

EL LEGADO
(A la navaja del abuelo)

Por: Yose Álvarez-Mesa

Tienes alma de pájaro y cuerpo de sirena
y en tu perfil punzante hay raigambre de siglos.

Cuánto tiempo en letargo,
cuántos años henchidos de recuerdos de infancia
que se han ido borrando con el soplo del viento
entre las estaciones desprovistas de huellas.

El filo de tu carne es como el tacto sedoso del invierno
que hace guiños al sol
y tu vestido blanco es nieve en mis retinas.

Cuánto tiempo has estado oculta entre mis ámbitos,
ofrenda del pasado que duele destapar.
Cuánto tiempo durmiendo ese sopor de arena.

Tienes alma de pájaro, y al abrir tu coraza
un brillo de nostalgia se enreda entre mis dedos.
Rezuman los pasillos picotazos de musgo
y un aleteo encubre los ácidos reproches del mutismo.

Hoy renaces al aire como un hada de ayer desvelados,
renaces como espejo de mis primeros sueños
que refleja en su faz las ganas de volver
a tener esperanzas.

En ti todas las cosas parecen detenerse:
las aguas de aquel río,
el vuelo danzarín de la hojarasca,
aquellas noches mágicas de pan de hogaza y queso
sustentando el abrazo de cielos y horizontes.

Cuánto tiempo de aquello, y hoy has aparecido
al fondo de un cajón, perdida en añoranzas,
con el filo cubierto de recuerdos
y el corazón de acero empapado en presagios.

Tienes alma de pájaro que disfruta volviendo
al redil de unas horas que necesitan alas,
necesitan razones para seguir en ruta,
necesitan el germen de aquellos despertares.

Vierto en tu empuñadura las fuerzas que me restan,
unas fuerzas mermadas, adheridas al cauce

de lo que tu presencia
significa hoy por hoy desde aquel siempre.

Y empuño este presente que empezaba a estafarme
con la paz que me brinda el porqué de tu herencia,
el porqué de ese alguien que mira desde lejos
y me ve acariciándote igual que cuando puso
en mis manos tu nacarada piel.

Cuánto tiempo olvidando,
cuanto tiempo negándome a soportar su ausencia
para evitar la herida
(aun que olvidar provoque una herida peor).

Tienes alma de pájaro como tenías entonces
y hoy quiero devolverte tu lugar en la casa,
(su sitio en mi memoria),
quiero verte amputar el frío y la orfandad
y rasgar el vacío que ha dejado su sombra.

Tu desnudez me llena de resquicios y ráfagas,
tu contacto reescribe un viejo réquiem.
Siento que nada duele cuando rozo tus bordes
porque aún noto al tocarte las huellas de sus dedos.

De pronto siento en mí la luz de su talante,
sus risas y sus gestos, sus momentos de nata,
las palabras que fueron su mayor patrimonio,
las tardes junto al río de pescar ilusiones y eviscerar proyectos
y las noches de cielos y horizontes blindados.

Tienes alma de pájaro y cuerpo de sirena
y tus hechuras huelen a pan de hogaza y queso.